

producida por la fiebre política en su período álgido no atenúa la responsabilidad." Justo Sierra.

El tratado fue reprobado por el Senado americano, a pesar de las ventajas axorbitantes que daba a los Estados Unidos.

José M. Mata escribía que "con el hecho de no aprobar el tratado, el Senado había manifestado su deseo de dejar los negocios de México arreglarse por sí solos."

Como en México había dos gobiernos, si el conservador llegaba a triunfar, decía el senador Seward, repudiarlo que ha hecho el otro y así los Estados Unidos tendrán que devolver lo adquirido o recurrir a la fuerza para sostenerlo.

El senador Wigfall lo atacó en términos duros y lo tachó de indigno de la atención del Senado.

Pero, a no dudarlo, el motivo más poderoso para rechazarlo, fue el temor de crearse complicaciones internacionales con los países europeos. "La indignación que este tratado causó no sólo en México sino entre los envidiosos ingleses y franceses, dice Bancroft, llamó la atención de los hombres de Estado americanos, sobre el peligro que había en aceptar estas ventajas calificadas por el Times de Londres y otros órganos, como una verdadera entrega del país."

BATALLA DE ESTANCIA DE VACAS Santiago Vidaurri había desconocido el gobierno de Juárez desde el 5 de septiembre, y había declarado que no haría la guerra a la reacción, pero que tampoco la reconocería. Con esto establecía en Nuevo León y Coahuila una pequeña república, y ordenaba a sus subalternos que regresasen a su lado, orden que sólo fue obedecida por Zuazua.

El día 12 de noviembre tuvieron una entrevista Miramón, acompañado del Lic. Isidro Díaz, con el Gen. Degollado y el Cor. Benito Gómez F., cerca de Querétaro. "Reunidos allí los cuatro, se trató de la manera de terminar la lucha que asolaba al país, y todos convinieron en la necesidad de la paz y descanso a la nación. Miramón, como dice el mismo Degollado, se mostró desinteresado y franco; pero, como la proposición hecha por el general constitucionalista era que se reconociese el orden constitucional, ofreciéndole, si aceptaba, el mando del ejército, la entrevista terminó sin haberse podido convenir en nada, y Miramón volvió a su campo, resuelto a dar una batalla al día siguiente." (Zamacois, tomo XV, 322)

33
Efectivamente, el día 13 se libró la batalla en el punto llamado "Estancia de Vacas". Fue una acción sangrienta, ganada por Miramón que derrotó a las fuerzas liberales mandadas por Santos Degollado, Manuel Doblado, Miguel Blanco y José María Arteaga. Gracias a esta victoria, no sólo ^{logró} contener Miramón el avance del ejército liberal sobre México, sino que hizo al enemigo 420 prisioneros y le quitó 30 piezas de artillería, 20 carros de municiones, 500 fusiles, etc., a más de 360 muertos que tuvo el bando liberal.

DESTITUCION DE MÁRQUEZ. Después de la victoria de "Estancia de Vacas", Miramón salió para Guadalajara a donde llegó el 19 de noviembre.

Márquez, que andaba por el estado de Jalisco, fue llamado y destituido del mando, teniendo, por tanto, que hacer entrega de su tropa. Los motivos de la destitución eran dos: Primero, el haber mandado extraer \$ 600 000 de las dos conductas que se encontraban de tránsito en Guadalajara, dinero que Miramón le mandó devolver inmediatamente por el profundo disgusto que esto le había causado; el segundo, por falta de subordinación, pues en la capital de Jalisco Márquez había intentado proclamar a Santa Anna como Presidente, desdonociendo, por tanto, a Miramón.

Destituido del mando, Márquez vino a la capital de la República en calidad de preso, pero bajo su sola palabra de honor.

El general Adrián Woll sustituyó a Márquez en el mando de las tropas de Guadalajara.

Hecho esto, salió Miramón rumbo a Colima y la tomó; derrotó después las fuerzas de Ogazón, disciplinadas y buenas, con buenos oficiales, debido, en parte, a la traición del Gen. Juan N. Rocha.

Después de estas victorias, Miramón regresó a Guadalajara y de allí salió para México.

El día 29 de octubre el partido conservador celebró un tratado con el suizo Jécker, por el cual recibió \$ 618 927 en efectivo y \$ 368 000 en vestuario, o sea cerca de un millón por todo, y reconocía una deuda de 15 millones de pesos.

Terminaba con esto el segundo año.

EL TERCER AÑO DE LA GUERRA DE REFORMA.

EL SEGUNDO ATAQUE A VERACRUZ Apenas hubo llegado a México, Miramón empezó a preparar su campaña para tomar la ciudad

Veracruz. Como comprendió que era imposible tomar esa plaza si no se atacaba simultáneamente por tierra y por mar, envió al contralmirante Tomás Marín a Cuba para comprar una flotilla. Compró, en efecto, a unos particulares los barcos llamados el "Marqués de la Habana" y el "General Miramón."

Miramón salió para Veracruz el 8 de febrero de 1860 y los barcos para cooperar con él llegaron a las aguas de Antón Lizardo el día 6 de marzo, a las 5 de la tarde, como a 6 millas distantes de la ciudad. El "Marqués de la Habana" tenía unos 27 hombres, marineros todos, porque sólo traía armamento, y el "G. Miramón" 140 entre marineros y soldados.

Juárez, creyéndose impotente para resistir el ataque combinado por mar y por tierra contrató, en \$ 40 000, al comandante de la escuadra americana, Mr. Jarvis, fondeada en la isla de Sacrificios, para apresar la escuadrilla de Miramón, bajo la inculpación de ser barcos piratas porque se habían armado en puerto extranjero, con hombres extranjeros y sin orden de su gobierno, como algunos días antes lo había declarado Juárez.

Se trabó un combate entre el "Saratoga", corbeta de la marina americana mandada por el comandante Turner, y los barcos de los conservadores, la noche del mismo día 6 de marzo.

A la intimación de rendirse, el "Miramón", impotente ya para resistir, hizo la bandera blanca, y a esta señal los agresores saltaron a bordo, hicieron prisioneros a todos los tripulantes y les quitaron todos sus elementos de guerra.

"Los barcos capturados en Antón Lizardo por la fuerza naval de los Estados Unidos fueron conducidos a Nueva Orleans y consignados al Tribunal de Presas, el cual dio un fallo adverso a los aprehensores de los barcos, ordenando la restitución de los dichos barcos, libre de costas, con sus jarcias, aparejos y cargamento. La reclamación de indemnización, habiendo sido retirada por los acusados con la mira de entablarla en otro departamento, no fue tomada en consideración en dicho Tribunal de Presas. (Citado por Bulnes)

Los aprehensores apelaron de la sentencia ante la Suprema Corte de los E.U., que dio el siguiente fallo: .. Se ordena, sentenciá y decreta..... la restitución de los buques y sus cargamentos a sus reclamantes, sin costas..."

La alta corte de justicia de Nueva Orleans afirmó: "Los

dos barcos capturados no eran piratas, ni fueron enviados para expedición pirática alguna; se destinaban al servicio del gobierno de Miramón, la legalidad de cuyo propósito no tenían derecho de cuestionar nuestros oficiales navales. La conducta, las maniobras y la apariencia de esos buques no habían dado fundamento claro para sospechar que eran piratas, y la próclama de Juárez declarándolos piratas no era evidencia legal o moral del hecho que aseveraba."

El Gen. Marín y Muñoz Ledo, ministro del gobierno de Miramón protestaron por aquella captura; igual cosa hizo el ministro de España en México, pues el comandante del barco "El Marqués de la Habana" era español.

A pesar del resultado de su flotilla, Miramón intimó rendición a Veracruz y la atacó el día 15 de marzo, y duró el ataque hasta el día 20; pero, careciendo de la ayuda de los barcos, comprendió que no podía apoderarse del puerto, y regresó a la capital.

OTRAS ACCIONES El Gen. José López Uruga venció a las fuerzas DE GUERRA. conservadoras mandadas por el Gen. Rómulo Díaz de la Vega unido al Gen. Calvo en Loma Alta, (S.L.P.), haciéndoles 1000 prisioneros y quitándoles, además, 13 cañones y 30 carros de municiones.

Aprovechando la buena moral de sus tropas por la victoria ganada, formó un ejército de 7000 hombres y salió para Guadalajara que estaba defendida por el Gen. A. Woll con 2700 hombres. López Uruga propuso a Woll que se entregara sin defenderse, en vista de que la defensa no podría durar mucho, dada la gran diferencia en el número de tropas; pero Woll rechazó la propuesta y dijo que estaba dispuesto a apurar todos los medios que estaban a su alcance para cumplir con su deber.

López Uruga atacó la ciudad el día 24 de mayo, pero quedó derrotado y herido y tuvo más de 1000 bajas. Después de esto las fuerzas liberales se retiraron al sur de Jalisco.

ACTITUD DE ZULOAGA dio un decreto por el cual quitaba del poder ZULOAGA. a Miramón. Este lo tomó preso y al día siguiente, 10 de mayo, llevándolo frente a sus tropas, le dijo:

"Voy a enseñar a Ud. cómo se ganan las presidencias", después de lo cual salió el ejército de Miramón para Guadalajara, llevándose preso a Zuloaga, que no quiso protestar contra aquel acto, juzgado por algunos un tanto arbitrario, por no introducir divisiones entre los conservadores.

Zamacois, xl, 356

ACCION DE Jesús González Ortega, joven periodista de mucha
PENUELAS audacia, Gobernador del estado de Zacatecas, se ha-
bía improvisado general. El 15 de junio de 1860 de-
rrotó al Gen. Silverio Ramírez en Peñuelas, estado de Aguasca-
lentes, haciéndole 1000 prisioneros. Después de esta batalla
se manifestó generoso con los vencidos, compensando así el ri-
gor ejercido en Durango (en Nombre de Dios) cuando mandó pasar
por las armas a 33 individuos que había hecho prisioneros.

La ocupación de Aguascalientes siguió a la acción de Pe-
ñuelas.

BATALLA DE Miramón dejó la ciudad de Guadalajara y se fue a
SILAO, establecer en Silao. Allí se le fugó Zuloaga, cosa
que Miramón comunicó luego a su ministerio. "Tres
meses hacía que (Zuloaga) acompañaba a Miramón en sus rápidas
expediciones, conservando derecho a una imaginaria presiden-
cia, y el 3 de agosto desapareció de la ciudad. Esto nada sig-
nificaba, porque Zuloaga carecía de todo apoyo." (C. Preyra)

Teniendo conocimiento de lo acontecido, el ministerio de-
claró que Miramón seguiría como Presidente de la República
hasta que quedara completamente pacificado el país.

El día 10 de agosto se libró la batalla de Silao. Las fuer-
zas constitucionalistas ascendían a 8 ó 9000 hombres, (10 000
según Bulnes), mandadas por el Gen. González Ortega, general
en jefe, y por los generales Ignacio Zaragoza, Doblado, Anti-
llón y Berriozabal. Miramón, ayudado por Tomás Mejía, con sólo
5000 hombres, (3000 según Bulnes), quedó completamente vencido
a pesar de la esperanza que tenía de que la buena fortuna que
le había acompañado en sus combates, seguiría sonriéndole. Su
tropa, al sentirse vencida, se desbandó dejando todo el mate-
rial de guerra. Muchos soldados quedaron prisioneros, hacia
los que González Ortega se mostró generoso.

De esta acción escribía González Ortega a Degollado que
había corrido a profusión la sangre mexicana.

Con esto la causa de los conservadores parecía perdida.

Después de la derrota de Silao Miramón vino a la capital
y Mejía salió para Irapuato.

Se instaló en México una Junta de Notables -23- para que
hicieran la designación de un Presidente, y la elección re-
cayó en Miramón.

El joven Presidente, -a la sazón sólo contaba 26 años-

3
con toda la actividad que le caracterizaba, dedicó su atención
a levantar tropas, para salir nuevamente a campaña.

G. Ortega, mientras tanto, acumulaba fuerzas para venir a
atacar la capital. Márquez, que estaba preso, ofreció su espa-
ña en defensa de los principios conservadores, servicios que le
fueron aceptados; así es que salió de la cárcel el día 28 de
agosto.

En septiembre de 1860 Santos Degollado se apoderó de una re-
serva de dinero que iba para Tampico, y que ascendía a \$ 680 000
debiendo que se pagarían con bienes nacionalizados. Con esto tu-
vo el ejército liberal para cubrir sus necesidades. Dada la or-
den, Manuel Doblado escribía a Santos Degollado: "La ocupación
de la conducta de S. Luis, Zacatecas y Guanajuato es, a mi jui-
cio, el único medio de hacer frente a los enormes gastos que
actualmente está haciendo el ejército federal. Comprendo todos
los inconvenientes y todas las consecuencias de una determina-
ción tan grave; pero también estoy persuadido íntimamente de
que si no se apela a providencias de este orden, la revolución
se prolonga indefinidamente, y el país entero se hunde en la
miseria y la anarquía para perder después hasta la nacionalidad!"

EL PLAN DE González Ortega, que había pensado venir a atacar
LA PACIFICACION la capital, salió para Guadalajara, defendida por
el Gen. Severo del Castillo. En San Pedro se unió
con la división de Jalisco y los dos contingentes reunidos su-
aban 20 000 hombres con 125 piezas de artillería.

Antes de atacar la ciudad, González Ortega, el 22 de sep-
tiembre dirigió una comunicación al Gen. Castillo proponién-
do un arreglo, aconsejado por la razón y la prudencia. El
efe conservador propuso, como bases del arreglo, que se refor-
mase la Constitución y la eliminación de Juárez. "Manifesté
mi conformidad, dice G. Ortega, siempre que las reformas fuesen
secretadas por el Soberano Congreso, ..., con entera libertad y
sin clase alguna de restricciones." Como Castillo pedía la pu-
blicación de un Estatuto mientras se reformase la Constitución,
canceló la conferencia.

Por su parte, Santos Degollado comunicó un plan de pacifi-
cación elaborado por él, al Encargado de negocios de Inglaterra,
Mathew, por ser el representante de una de las potencias
del mundo con la que México tenía simpatías y buenas relaciones.
Casi al mismo tiempo escribía Degollado a G. Ortega para